

La Universidad y la televisión pública como promotores de la cultura

Julio Di Bella Roldán*
Instituto Politécnico Nacional, México.

*Director General de XEIPN-TV Canal Once,
emisora del Instituto Politécnico Nacional.
Correo electrónico: info@mail.oncetv.ipn.mx

XV ANIVERSARIO

Resumen

La televisión pública, por su mismo origen, es una televisión que se debe preocupar por cómo obtener una mejor calidad con un menor presupuesto en relación con las televisoras privadas. El gran reto cultural que las televisoras públicas afrontan es el de solventar sus recursos económicos para darle una viabilidad a su producción, hacerla rentable, atractiva y que cumpla con los estatutos gubernamentales de promoción a la educación y difusión de la cultura. La televisión pública debe, por los principios que la rigen, permanecer con una visión social responsable y dedicarse a las diversas áreas de la cultura de nuestro país desde una perspectiva interdisciplinaria y humanista, promoviendo contenidos de calidad.

El compromiso que debe hacer la televisión pública con la audiencia es un compromiso en el ámbito nacional, llevando una cruzada junto con la Universidad Pública, por la libertad de pensamiento que conlleva una responsabilidad. La Universidad Pública y la televisión pública son, entonces, medios idóneos para la promoción de las expresiones del pensamiento y la cultura de nuestro país.

Palabras clave:

Televisión Pública
Universidad Pública
Cultura

Abstract

Public television, by its very reason for existence, must concern itself with producing higher quality on a smaller budget than private television channels. The cultural challenge faced by public television broadcasters is to make their production pay for itself, to make it profitable and attractive to audiences while meeting government regulations on promotion of education and dissemination of culture. According to its guiding principles, public television must hold onto a responsible social vision and apply itself to the diversity of culture in our country from an interdisciplinary, humanistic perspective, and promote quality content.

The commitment which public television must make with its audience is a commitment with Mexico, taking up together with public universities a crusade for freedom of thought and the responsibility it entails. Public university and public television are therefore the ideal media to promote expression of the thoughts and culture of our nation.

Keywords:

Public Televisión
Public Universities
Culture



Fotografía: Cramen Toledo

Últimamente, quizá debido a la desconfianza implícita en el pensamiento posmoderno, se ha visto a los medios de comunicación, en este caso la televisión comercial, como un elemento de oposición para el desarrollo de la difusión cultural con sentido humanista y la ampliación de la esfera del conocimiento del televidente. Y es que la televisión abierta y convencional de México se ha ganado este prejuicio.

La oportunidad que se llegó a vislumbrar en cuanto al fenómeno comunicativo surgido de la posibilidad que los televidentes daban a los emisores de entrar a su intimidad, de acompañarlos en los momentos de soledad, de compartir con ellos un lugar primordial y personal, se ha visto ensombrecida por la muestra de la ausencia de contenidos de calidad y de preocupación social y cultural, dándole mayor espacio al espectáculo de circo, los contenidos banales y el supuesto entretenimiento que no es más que un cúmulo de estereotipos, esperpentos y contenidos incoherentes. Precisamente ese modelo de televisión es definida con gran acierto por importantes comunicólogos como *televisión basura*.

De modo paralelo, en los últimos años, ha habido una fuerte y responsable preocupación por parte de las televisoras públicas en cuanto a la reformulación de su compromiso con la sociedad. Para esto, debo plantear cuáles son los puntos.

La televisión pública, por su mismo origen, es una televisión que se debe preocupar por cómo obtener una mejor calidad con un menor presupuesto en relación con las televisoras privadas.

Gran reto

Este es el gran reto cultural que las televisoras públicas deberían de afrontar. Solventar sus recursos económicos para darle una viabilidad a su producción, hacerla rentable, atractiva y que cumpla con los estatutos gubernamentales de promoción a la educación y difusión de la cultura.

Sin embargo, como rector y administrador de los recursos públicos, el Estado es quien tiene la última palabra en cuanto a su distribución y la repartición de responsabilidades en lo que se refiere a la competencia de la Televisión Pública y la Universidad Pública. Es al Estado a quien le corresponde hacer la división de trabajo y de competencia,



Fotografía: José Ventura

partiendo de un objetivo fundamentado en el bien social y el derecho a la información y a la educación. Por ello, el Estado debe ser el primer convencido de la viabilidad de la televisión pública y la Universidad Pública.

Aquí existe una dificultad. Muchas veces para obtener mayores recursos, las televisoras públicas se ven obligadas a recurrir a la modalidad del patrocinio de empresas privadas con la idea de hacerse de recursos económicos para sostener producciones de calidad y de gran contenido. Sin embargo, el camino de los patrocinios no deja de ser un paliativo, los financiamientos se pueden conseguir por medio de convenios, tratos que deberán ser guiados por una administración clara y visionaria.

La televisión pública debe, por los principios que la rigen, permanecer con una visión social responsable y dedicarse a las diversas áreas de la cultura de nuestro país desde una perspectiva interdisciplinaria y humanista, promoviendo contenidos de calidad y formatos televisivos que puedan

estar a la altura de cualquier televisora privada, sólo que con una gran diferencia: el objetivo primordial de la televisión pública no es vender, sino educar y de algún modo sumar a la mayoría de la población al ámbito y disfrute de la cultura.

Es en este punto donde la televisión pública y la educación universitaria se dan la mano. Ambas persiguen la difusión cultural y educativa desde la perspectiva de la cultura contemporánea con miras al progreso, la integración del individuo, la construcción del entorno social y el aprendizaje o la recepción de índole crítico y reflexivo.

La Universidad Pública en México se ha caracterizado siempre por ejercer la libertad de cátedra en un intento de respeto a la diversidad y la pluralidad de ideas, mismas que se enriquecerán con la interacción de los alumnos, posibilitándose así un entorno cultural incluyente y polifónico. Además, la Universidad, fiel a las raíces sociales que la han creado, contempla entre sus objetivos la visión crítica y progresista que formará a hombres y mujeres responsables de sus acciones, mismas que determinarán tarde o temprano el destino del país y, por consiguiente, del mundo.

La televisión pública no busca el lucro, sino la formación de seres humanos, televidentes críticos, conscientes de su entorno histórico y social y con una preocupación cultural por su papel cotidiano en el país.

A su vez, la televisión pública debe actuar en corresponsabilidad con la Universidad, sirviendo como la creación de un espacio donde la teoría se funde con la práctica. Y son los universitarios, quienes deben de evaluar, elaborar y participar en el quehacer de la televisión pública. Son ellos quienes deben de servirle como impulso, motivación y freno (cuando sea necesario) al poder de la información, mediando entre los que intervienen en la industria de la televisión y el público televidente.

Difusión cultural humanista

Es cierto que las posibilidades que existen para el ciudadano común de tener acceso a la educación de nivel superior son mermadas muchas veces por los diversos obstáculos que surgen en el largo proceso de aprendizaje del educando, desde la necesidad de trabajar a temprana edad, pasando por

la atracción de las drogas, la delincuencia o la desilusión ante los planes de estudios. Así, el individuo se halla fuera de su realidad, perdiendo contacto con su entorno y su cultura. Es ahí donde debe entrar la televisión pública, pues actualmente es más fácil el acceso a la cultura por medio de un aparato electrónico que a través de las aulas.

Es entonces cuando la televisión pública se debe erigir como tutora de la difusión cultural humanista. Y para esto es necesario hacer atractiva la programación, utilizarla como un complemento de los libros de texto, rebasándolos en su capacidad de convocatoria y la forma llamativa en que se trata la historia, los temas de la naturaleza, la vocación por la geografía y los valores de la filosofía y la cultura de México.

El compromiso que debe hacer la televisión pública con la audiencia es un compromiso en el ámbito nacional, llevando una cruzada, junto con la Universidad Pública, por la libertad de pensamiento que conlleva una responsabilidad. Esto dentro de los márgenes de la libertad de expresión y la libertad de emitir los distintos puntos de vista y las distintas preocupaciones de los diversos estratos sociales y grupos culturales que conviven en nuestro país.

La Universidad Pública y la televisión pública son, entonces, medios idóneos para la promoción de las expresiones del pensamiento y la cultura nacionales. Tanto en el aula como en la programación, el conglomerado de ideas, credos, actitudes, gustos, opiniones y puntos de vista que nos integran como cultura se dan cita y se deben propagar a lo ancho y lo largo de nuestras latitudes.

Tanto la televisión pública como la Universidad se complementan. Es tiempo de dejar atrás viejos paradigmas y dedicarnos a la construcción no de un futuro, sino de un presente donde tomemos acciones proyectadas al progreso y la consolidación de nuestra cultura. La Universidad, siguiendo con su labor de promover el libre pensamiento y la acción razonada, formando a profesionales que busquen como primera opción el desarrollarse integralmente dentro del área televisiva no por la fama o el dinero, sino por una clara idea de lo que significa poder comunicarle a las personas los hechos que ocurren en el mundo día a día de una manera clara, personal y comprometida. La televisión pública, por

su parte, elaborando contenidos de calidad que contribuyan a la formación y el desarrollo de la mente humana crítica y así llevar a la práctica las motivaciones que sostienen la educación universitaria.

Sin embargo, no tenemos una clara definición y posición del Estado en cuanto a la regulación, ejercicio y administración tanto de la televisión pública como de la educación pública. Es necesario entonces una política de Estado que sea consciente de la oportunidad de difusión y calidad que posee en la televisión pública, así como de la gran alternativa que se abre ante una audiencia que cada vez más cansada de los monopolios de la televisión privada, comienza a optar por las *otras* televisiones, las *otras* opciones de acercarse a su mundo, a su país, a su cultura y a sí mismos.

Por otro lado, la Universidad Pública necesita del apoyo que la haga más competitiva y le otorgue un prestigio y reconocimiento basados en la calidad de la enseñanza. No basta nada más con la libertad de cátedra, es necesario establecer un parámetro de calidad para la contratación de maestros y la aceptación de alumnos. Esto no es discriminar, sino que, como arriba decía, debemos conseguir la mayor calidad a menor precio. Necesitamos maestros que además de sus grados de estudio, posean una conciencia ética y social, que practiquen y desarrollen sus conocimientos en el ámbito laboral actual y que estén enamorados de enseñar. A su vez, es importante convocar y aceptar a los alum-

nos que muestren un verdadero perfil de servicio a la comunidad, una preocupación mínima por su entorno social y humano y un deseo inacabable por ejercer su trabajo de la mejor manera y con la mejor disposición.

Sólo así podremos hablar de una verdadera colaboración entre la televisión pública y la Universidad Pública, enfocando, en sus áreas correspondientes, la visión de un país que necesita integrarse desde la diversidad, haciendo uso de una mirada incluyente y sin dejar de lado la ética que conlleva el libre ejercicio de la cátedra y la expresión. Es necesario entonces, asumir la responsabilidad que tenemos como televidentes, estudiantes y trabajadores de la televisión para poder crear y exigir, en conjunto, los contenidos que nos ayuden a llevar a este país y su conciencia a la claridad de ideas, el progreso de la educación y la inclusión de todos los estratos sociales en una convivencia armónica que nos dará una mejor visión de quiénes somos y hacia dónde queremos ir como nación.

Sin duda, la televisión pública debe seguir los pasos centenarios de la Universidad Pública en su labor de difusión de la cultura humanista y hacer suya esa vocación por mantenerse como un amplio foro de las ideas y de la inteligencia, un escenario privilegiado de las expresiones y las manifestaciones de las bellas artes, y un proveedor refulgente e inagotable de proyectos de ciencia y humanidades que hacen viable el futuro de México como país.

